



CUADERNOS DEL FORO CONTRA LA GUERRA CUADERNO NÚMERO 6

- **Presentación de los Cuadernos**
- **Intervenciones sexta sesión del Foro**
- **Artículo de Thierry Meyssan: “Los yihadistas al servicio del imperialismo”**
- **Discurso de Vicky Peláez: “Europa, el nuevo patio trasero de Estados Unidos”**
- **Estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, 2015**
- **Programa del foro**

**Alianza de Intelectuales Antiimperialistas
Plataforma Global contra las Guerras
Colectivo Anemoi**

CUADERNOS DEL FORO CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA

Los Cuadernos del Foro Contra la Guerra, quieren ser una publicación que recoja los resúmenes de las ponencias y debates de los encuentros del Foro.

Es un intento más de hacer frente a la negación de la historia que propugna el pensamiento postmoderno dominante en nuestra sociedad.

La guerra necesita del olvido de los daños que causa, de los intereses que la promueven. Olvido para falsear y manipular, para que cada noticia sobre ella aparezca como nueva. Olvido para fraccionar la realidad y hacerla incomprendible. Olvido de nuestra responsabilidad en la destrucción y el sufrimiento.

Estos cuadernos forman parte de la lucha contra ese olvido, una contribución a la construcción de la memoria histórica de la guerra.

Hablamos de Cuadernos en plural, porque seguirán publicándose con el resto de los encuentros, respondiendo a una de nuestras más palpables carencias: La continuidad en la acción militante.

En esta ocasión, pretendemos recorrer un camino de conocimiento, reflexión y acción, por tiempo indefinido, contribuyendo a organizar y movilizar a la sociedad contra la guerra imperialista, ofreciendo la máxima resistencia frente a la OTAN y las BASES USAmericanas y especialmente contra la celebración de las maniobras en Gibraltar, anunciadas para el otoño de 2015.

RESUMEN DE LA SEXTA SESIÓN DE LAS JORNADAS

“ESCENARIOS DE GUERRA Y RESISTENCIAS”

(23 de junio de 2015)

Continente africano Intervención de Mbuyi Kabunda Notas de Paloma Pérez

(I) Tres imágenes de África de las que hay que apartarse inmediatamente:

1^a.- África es caos y miseria.- Sólo se resalta la existencia de regímenes corruptos, la miseria. La más frecuente en los medios de comunicación.

2^a.- África exótica.- Paisajes salvajes y animales como el león, la jirafa, el tigre, la hiena, etc., que los turistas occidentales vienen a fotografiar. Un África en la que prevalece el síndrome de Tarzán: “los blancos que tienen que ir a África para salvar a los negritos”.

3^a.- La imagen del África emergente que vende el modelo neoliberal.- Se enfatiza mucho la tasa del crecimiento del continente, que está en torno al 6%. Antes de la crisis actual, en la que África no tiene ninguna responsabilidad, el continente africano tenía de promedio ese 6% de crecimiento. El modelo neoliberal, para “vender la moto”, insiste en esto pero pierde de vista que se trata de un crecimiento sin desarrollo, sin progreso social.

Desde 1960, es decir desde el acceso a la independencia de los países de este continente, hasta la actualidad, más de 10 millones de africanos han muerto como consecuencia de los conflictos entre los estados y dentro de los estados, el equivalente de un holocausto.

Tomando nada más que el eje de la muerte que va desde Angola hasta Sudán y Somalia, pasando por la República del Congo, tenemos que más o menos, sólo en este eje y en las tres últimas décadas, ha habido 8 millones de muertos.

Uno de cada cuatro africanos vive en un estado de inseguridad y de guerra permanente, es decir, el 25% de la población. Y según la Organización Internacional de las migraciones 25 millones de refugiados y desplazados internos son africanos. Lo que da la imagen de un continente violento, pero en este fenómeno se suelen ver más los efectos que las causas. Por ello voy a poner de manifiesto estas causas.

(II) Suelen existir tres discursos o narrativas sobre los conflictos africanos que hay que desechar:

1ª.- “El nuevo barbarismo” que explica los conflictos por el salvajismo de los africanos, se matan entre ellos por sus lealtades irreductibles, sus afinidades étnicas. Es una lectura simplista y simplificadora que prevalece en medios de comunicación occidentales europeos y norteamericanos. Se nos atribuye la violencia por sangre, somos violentos por naturaleza. Perdiendo de vista que muchos de esos conflictos nacen de la manipulación de la etnicidad por los poderes establecidos por razones de poder político y económico y también por los actores externos: las multinacionales, las empresas, los gobiernos del Norte, suelen fomentar los conflictos en el continente africano siendo el objetivo obtener las materias primas a precio de saldo.

2ª.- El insistir en los actores económicos internos, en los protagonistas internos, pasando por alto las redes internacionales formales e informales,

oficiales y privadas que por razones de beneficios, de intereses, fomentan los conflictos en el continente africano. Es claro el ejemplo de la OTAN: desde que finalizó la Guerra Fría, que explicó su razón de ser, la OTAN sigue existiendo para agredir a otros pueblos, y a los africanos en particular, siendo el objetivo controlar los recursos naturales de este continente.

3ª.- Se criminaliza a los combatientes inmediatamente; se dice que su único objetivo es matar o hacer de la guerra un negocio, pasando por alto las dimensiones políticas de su acción, las reivindicaciones políticas. Tanto “Boko Haram” como “Al Shabab” no nacen del azar precisamente sino de las agresiones, de las exclusiones, de las frustraciones que sufren por parte de los gobiernos locales establecidos y corruptos.

(III) Estos conflictos post-Guerra Fría tienen tres dimensiones:

1ª.- La guerra de abundancia. Dictada por el control de las minas y del petróleo. Lo que está pasando en el Golfo de Guinea, en Sudán, en el Sahel o en la República Democrática del Congo es fundamentalmente en torno al petróleo, en torno al coltán, en torno a los diamantes... No es la causa. Iniciaron la guerra y en el camino se dieron cuenta que el control de los recursos naturales les ayudaba a autofinanciarse, a financiar la guerra. Por tanto, estos recursos no son la causa sino el combustible de la guerra.

2ª.- Las guerras de escasez. Se libran en torno a la tierra o al agua. Los dirigentes africanos aliados del imperialismo están procediendo a la venta de las tierras africanas, lo único que nos quedaba. Muchos gobiernos han hipotecado tierras para 100 años, tierras que no son suyas, son étnicas, son de los grupos étnicos. Y los conflictos del futuro inmediato van a ser conflictos en

torno al agua.

3ª.- Conflictos vinculados con los movimientos separatistas o autonomistas. Son, por ejemplo, La Casamance en Senegal, la franja de Caprivi en Namibia, el enclave de Cabinda en Angola, el Norte de Mali, etc. Estos pueblos se sienten excluidos, se sienten discriminados por los gobiernos negro africanos establecidos en el sur, no aceptan la dominación de estos poderes que la colonización europea había favorecido.

Los conflictos africanos son conflictos de abuso del poder y de conflictos por el poder. Por lo tanto conflictos fundamentalmente políticos. Aún diría más: nacen del carácter nacionalmente mal integrado del Estado africano. El Estado africano tal como existe en la actualidad no es el producto de la sociedad precolonial africana, es un producto de importación, un Estado concebido desde el exterior e impuesto desde la cumbre sin raíces en la sociedad. Un Estado que fue concebido ni para el desarrollo, ni para la justicia, ni para los derechos humanos; sino se trata de una mera estructura administrativa de opresión y agresión. El Estado que no reconoce el pluralismo político y económico de la sociedad suele privilegiar el uso de la violencia en su trato con la sociedad y la sociedad para defenderse suele utilizar la violencia asimétrica contra el Estado. Por lo tanto los conflictos nacen por el carácter no acabado del Estado africano.

(IV) La comunidad internacional, encabezada por EEUU, interviene en África para salvaguardar sus intereses. Se ha visto claramente en el caso de la agresión contra Libia, pero no es el único caso:

En Costa de Marfil intervino Francia para ir a bombardear la residencia del Jefe

del Estado, diciendo que se trataba de un dictador que había perdido las elecciones y que no quería marcharse. Según el informe “Thabo Mbeki” el expresidente de Sudáfrica que analizó el conflicto de Costa de Marfil, dijo que el presidente Laurent Gbagbo había ganado las elecciones. ¿Cómo se pueden organizar elecciones en un país en guerra, en un país dividido?

Muchos observadores fueron al sur del país donde había hoteles y donde se quedaban, en sus habitaciones pero no fueron al Norte donde había conflicto y donde se había impedido a los representantes del gobierno ir a supervisar las elecciones. Francia intervino para salvaguardar sus intereses, el uranio que se produce en el Norte de este país, en la frontera con Níger. Lo hizo por defender sus intereses estratégicos.

Oriente Próximo y Mediterráneo

Intervención de Majed Dibsi

Notas de Paloma Pérez

(I) No hay separación entre el conflicto de África y el conflicto de Oriente Medio porque:

- 1.- El diagnóstico sigue siendo el mismo: no sólo el Estado deficiente, importado, sino también la voluntad del Norte de meter las narices en el Sur.
- 2.- Además, dos terceras partes de lo que nosotros llamamos Oriente Próximo están repartidos entre África y Asia: desde Mauritania hasta Sudán, Eritrea y Yibuti, pasando por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto. Todos ellos forman parte de la Liga Árabe.

(II) Las agresiones, las invasiones de Libia e Irak son acciones genocidas en donde la parte débil no tiene voluntad librarse una guerra. Autodefenderse desde la desigualdad no significa que estemos voluntariamente en una guerra: hay crisis, hay conflictos, pero no guerras entre iguales sino actos bárbaros impuestos por Occidente.

(III) Otro elemento nuevo que introdujeron las potencias occidentales en la región es trasladar el conflicto a actores regionales que luchen por sí y entre sí al servicio de intereses que no son los suyos. Después de la Segunda Guerra Mundial, y con la Guerra Fría, EEUU, Francia e Inglaterra intentaron disimular y no intervenir de forma directa.

(IV) La Primavera Árabe. El fenómeno corresponde en parte, igual que en África, a la dimensión interna, a deficiencias socioeconómicas y políticas: dictaduras, corrupción, falta de proyecto de futuro, opresión, etc., que podrían dar lugar a sacudidas sociales populares. Sin embargo, el factor fundamental

es la injerencia premeditada, y bien preparada de EEUU, Inglaterra, Francia... El terreno estaba abonado y tenían un objetivo claro: fragmentar los Estados-Nación que existen actualmente en la zona, ya que son Estados que ya no cumplen su función. El modelo se ha agotado y es necesario fragmentar más, si cabe, el mapa político y crear Estados étnicos confesionales que justifiquen que Israel se declare como Estado judío teocrático al mismo tiempo que posee características modernistas muy ligadas a Occidente.

Israel es el núcleo central en torno al cual se diseña el futuro tanto de África como de Oriente Próximo en su conjunto. Este es el tema fundamental de la situación actual.

Los yihadistas al servicio del imperialismo

Thierry Meyssan

Fuente: Red Voltaire

A menudo nos preguntamos cómo se las arreglan el Pentágono y la CIA para manipular a millones de musulmanes y lograr que luchen por los intereses del Tío Sam. Si bien es cierto que algunos líderes son agentes pagados, también es verdad que la mayoría de los yihadistas creen que luchan y mueren por ir al paraíso. La respuesta es extremadamente simple: partiendo de la retórica de la Hermandad Musulmana es posible apartarse de la realidad humana y enviarlos a matar a cualquiera, como agitando un trapo rojo ante un toro.

Oficialmente, el Emirato Islámico se separó de al-Qaeda y no reconoce la autoridad de Ayman al-Zawahiri. Sin embargo, en muchos lugares, como en la región siria de Qalamun, es imposible diferenciar a los seguidores del Emirato Islámico de los de al-Qaeda: los mismos yihadistas utilizan simultáneamente las dos etiquetas.

Por supuesto, siempre habrá quien responda que todo no pasa de ser una diferencia de orden personal surgida simplemente porque Abu Bakr al-Baghdadi quiere ser jefe en lugar del jefe. Pero el hecho es que el Emirato Islámico y al-Qaeda, aunque utilizan retóricas muy diferentes, recurren exactamente a las mismas prácticas.

Tienen en común las consignas de la Hermandad Musulmana: «*Nuestra Constitución es el Corán*», «*La solución es el islam*». La vida piadosa se hace así extremadamente simple. No importa que el Creador nos haya hecho inteligentes, invariablemente y sin importar las circunstancias, hay que aplicar la palabra divina como si fuésemos máquinas. Y si la situación no aparece en

El Libro... la solución es destruirlo todo. Por supuesto, los resultados de esa forma de actuar son catastróficos y esas organizaciones han sido incapaces de instaurar en ningún lugar nada que se parezca al inicio de la sociedad perfecta que dicen desear.

La diferencia reside en la historia de ambos grupos:

> Desde 1979 hasta 1995, o sea desde la operación de la CIA en Afganistán hasta la Conferencia Árabe Popular e Islámica de Khartum, los mercenarios de Osama ben Laden luchaban contra la Unión Soviética con ayuda pública de Estados Unidos.

> Desde 1995 hasta 2011, o sea desde la Conferencia de Khartum hasta la operación «*Tridente de Neptuno*», al-Qaeda exponía una retórica contra «*los judíos y los cruzados*» mientras seguía luchando contra Rusia en Yugoslavia y Chechenia.

> Y a partir de 2011, o sea desde la «*primavera árabe*», al-Qaeda ha apoyado a la OTAN, en Libia, y a Israel, en la frontera del Golán ocupado.

Pero la opinión pública occidental no ha seguido esa evolución. Está convencida del peligro de un mítico expansionismo ruso, se obstina en atribuir a los yihadistas los atentados del 11 de septiembre, no ve la realidad sobre lo sucedido en Libia y en la frontera del Golán ocupado por Israel y se aferra por ello a la errónea idea que presenta a al-Qaeda como una organización terrorista antiimperialista. Los árabes, mientras tanto, no se basan en los hechos sino que eligen –según los casos– la realidad o la propaganda occidental para inventarse así una narración romántica sobre al-Qaeda.

El Emirato Islámico, por su parte, se aleja del Corán y se acerca a los

neoconservadores. Asegura que los principales enemigos son... otros musulmanes: los chiitas y sus aliados. Prefiere olvidar la época de la guerra en Bosnia, donde la Legión Árabe de ben Laden gozaba del respaldo simultaneo de Estados Unidos, Arabia Saudita e Irán. Pero, ¿quiénes son los aliados de los chiitas? La República Árabe Siria (Estado laico) y la Yihad Islámica palestina (sunnita). En otras palabras, el Emirato Islámico lucha prioritariamente contra el Eje de la Resistencia, que se opone al imperialismo. De hecho, el Emirato Islámico asume su papel como aliado objetivo de Estados Unidos y de Israel en el «*Medio Oriente ampliado*», aunque dice ser –teóricamente– enemigo de ambos.

La maleabilidad de ambas organizaciones reside en su ideología de base, que es la de la Hermandad Musulmana. Por eso resulta lógico el hecho que casi todos los jefes yihadistas han sido miembros en algún momento de alguna rama de la Hermandad Musulmana. Por eso es también totalmente lógico el hecho que la CIA ha respaldado no sólo la Hermandad Musulmana egipcia, desde que esta fue recibida en la Casa Blanca por el presidente Eisenhower –en 1955–, sino también todas sus ramas extranjeras y todos sus grupos disidentes. En definitiva, el califato que soñaba Hassan el-Bana, el mismo que dicen querer Ayman al-Zawahiri y Abu Bakr al-Baghdadi, no busca volver a la Edad de Oro del Islam sino instaurar el reino del oscurantismo.

Así lo confirmó, el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Laurent Fabius, en 2012 –o sea antes de la escisión entre al-Qaeda y el Emirato Islámico– cuando declaraba: «*En el terreno, ¡están haciendo un buen trabajo!*»

Europa, el nuevo patio trasero de Estados Unidos

Vicky Peláez

El inexorable proceso de globalización bajo la batuta norteamericana, ha puesto fin a la independencia europea en esta primera década del siglo XXI que estamos viviendo.

Justo, cuando muchos países en el continente americano están logrando sacudirse del yugo estadounidense, a los europeos les ha tocado el triste título de ser el patio trasero de Estados Unidos.

Sin embargo, este proceso en Europa ya se vislumbró hace más de 50 años. Al final de los años 1940 los estrategas estadounidenses junto con sus aliados británicos decidieron que su hegemonía sería más sólida en Europa si se lograba una Unión Europea para evitar desgastar sus recursos financieros, políticos y militares, esto, formando tratados, acuerdos y alianzas con los países individuales de la eurozona. Por supuesto, el pretexto oficial era la contención de la Unión Soviética.

El 19 de setiembre de 1946 el primer ministro del Reino Unido Winston Churchill declaró que “debemos crear una suerte de Estados Unidos en Europa” para impedir el contagio comunista. En marzo de 1947 por iniciativa del senador J. William Fulbright, el Senado y la Cámara de Representantes de EE.UU. votaron por una moción de apoyo a los “Estados Unidos de Europa”. Poco después, uno de los principales autores de la Guerra Fría, el norteamericano George Kennan publicó un artículo en la revista de los globalizadores del Council on Foreign Relations aconsejando al departamento de Estado de crear condiciones en la “Fase I” para federar a todos los estados de Europa liberados por anglo-estadounidenses. Posteriormente, en la “Fase

II”, según Kennan, Washington promovería la salida de los Estados de Europa Central y Oriental de la órbita soviética y su incorporación en los Estados Unidos de Europa.

La realización de la idea de Churchill y Kennan tuvo que esperar 46 años hasta que el primero de noviembre de 1993 entró en vigencia el Tratado de la Unión Europea. Después de la disolución de la URSS en 1991 también empezó a cumplirse el proyecto de la Fase II a pesar de las promesas que los presidentes norteamericanos George H.W. Bush y Bill Clinton le hicieron a Gorbachev y a Yeltsin de no ampliar tanto la UE como la OTAN. Actualmente 19 países son miembros de la OTAN y otras 10 naciones europeas están en la lista de potenciales candidatos. La Unión Europea cuenta con 28 países y de ellos 19 están en la Eurozona.

La estrategia norteamericana de dominio se había basado principalmente desde la fundación de Estados Unidos en 1776 en la fuerza militar. Por eso no es de extrañar que ya en 1949 bajo la iniciativa de Washington fue creada la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) siempre con el pretexto de prevenir la expansión de la URSS y protegerse de la posible agresión militar soviética. Como se podía esperar, el real comandante en jefe de esta organización sería el Pentágono y el departamento de Tesoro se encargaría del pago del 72 por ciento del presupuesto de la OTAN. El primer secretario general del Tratado Atlántico, general Hastings Lionel Ismay anunció en 1949 que el principal propósito de la OTAN era “mantener a Rusia afuera, Estados Unidos adentro y Alemania bajo el control”.

Actualmente Europa es una gran base militar norteamericana. La lectura del

2015 Base Structure Report del departamento de Defensa, que ofrece datos sobre las bases militares que posee Estados Unidos en su territorio y en el extranjero, confirma esta afirmación. Según el documento, actualmente el Pentágono tiene cerca de 300 bases militares en el viejo continente y de ellas la mitad están ubicadas en Alemania. También en este país está radicado el Estado Mayor del Comando Europeo (EUROCOM), el Comando Africano (AFRICOM), el Cuartel General de la Fuerza Aérea de EEUU en Europa y el Cuartel General del Ejército norteamericano en la región. A esto hay agregar la última tendencia de Norteamérica de crear bases militares clandestinas y, desde este punto de vista no se puede dar datos exactos sobre el dominio militar norteamericano en Europa.

Alemania siempre ha sido de especial interés estratégico y económico para Washington. Uno de los países más desarrollados en el mundo, Alemania no solamente ha sido el motor industrial y financiero de la UE sino también su líder político. A pesar del pacto secreto firmado por la República Federal Alemana con EE.UU. el 21 de mayo de 1949, que ponía al país en una dependencia de Norteamérica y restringía su soberanía, Alemania después de la caída de la Unión Soviética trató de distanciarse de los dictados norteamericanos en referencia a Rusia. Y esto disgustó a Washington tremadamente.

Supuestamente, de acuerdo a aquel tratado secreto, divulgado por el ex jefe de la contrainteligencia militar alemana (MAD) entre 1977-1980, Gerd Helmut Komossa en su libro “Die Deutsche Carte” (2007) Estados Unidos impuso restricciones a la soberanía alemana hasta 2099. Aquellas limitaciones incluían el control de Washington sobre los medios de comunicación de Alemania

Federal; la obligación de cada canciller firmar el llamado Acta del Canciller; y el mantenimiento de las reservas de oro alemán bajo la custodia de EEUU, Francia y el Reino Unido. Todo esto explica por qué el primer paso de cada nuevo canciller alemán ha sido siempre visitar a Washington. Según aquel tratado, todos los partidos políticos también están bajo una junta supervisora estadounidense.

Aquel estatuto definido por Zbigniew Brzezinski, como “vasallo incondicional” produjo con el pasar del tiempo, (además la reunificación de Alemania) un rechazo de su pueblo y de muchos de sus dirigentes que trataron de elaborar su agenda internacional independiente, especialmente con el inicio de perestroika en la URSS. Los alemanes y el resto de Europa vieron la posibilidad de formar un bloque comercial con Rusia de cuyo gas y petróleo dependían empezando del cuatro por ciento en referencia a Bélgica al 39 por ciento Alemania y el 100 por ciento Finlandia.

Con la llegada al poder de Vladimir Putin el intercambio comercial anual entre la Unión Europea y Rusia alcanzó un millón de millones de dólares. En relación a Norteamérica, la UE importa poca mercancía de aquel país pero tiene una debilidad: depender de los mercados financieros que están bajo el control de Washington. Los siete megabancos norteamericanos juegan un papel principal en la definición de la política económica de los europeos.

La crisis económica que empezó en 2009 primero en Estados Unidos y después en la Unión Europea donde los países más débiles como Grecia, Portugal, España, Irlanda cayeron en una depresión, provocó un gran descontento en el viejo continente. El endeudamiento se ha convertido en

insostenible, las medidas de austeridad hicieron salir la población a las calles protestando las imposiciones de la Comisión Europea guiada por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y el Grupo Europeo. Europa se sumergió en una situación crítica pronosticando muchos observadores de una posible salida de Eurozona países como Grecia y posteriormente un posible resquebrajamiento de la UE.

Los iluminados de Washington (vaya que lo son gracias a su gran ambición) vieron su oportunidad de reforzar más su poder en Europa. El golpe de Estado organizado por el departamento de Estado en Ucrania fue un excelente pretexto para desviar la atención de la crisis hacia un inminente peligro de la invasión rusa a Ucrania. La máquina propagandística globalizada norteamericana exacerbó la situación señalando con su dedo de guerra a Rusia como el culpable principal del desarrollo de acontecimientos en Ucrania, distorsionando toda la realidad. Sus “vasallos” europeos tuvieron que obedecer y se aliaron con Washington en su campaña difamatoria contra Rusia y posteriormente en la imposición de las sanciones a Moscú.

Los norteamericanos se aprovecharon del ambiente de inseguridad que crearon en la UE y empezaron una nueva ola de expansión de la OTAN hacia los ex países socialistas de la región. En realidad la expansión de la OTAN significa la mayor presencia del Pentágono y del departamento de Estado en la UE y el incremento de su influencia en el proceso de toma de decisiones. Mientras el Ministro de Finanzas de Alemania, que disfruta de un poder casi ilimitado en la UE, Wolf Schaube anunciaba la posible salida de Grecia de Eurozona aunque temporal y el primer ministro de Grecia Alexis Tsipras declaraba un rotundo NO reforzado durante el referéndum al nuevo paquete

de austeridad presentado por la “troika” (BCE, FMI y el Grupo Europeo), una simple llamada de Barack Obama a ambos líderes hizo cambiar la situación de golpe. Schäuble se volvió cauto respecto a Grecia y Tsipras cambió su NO abruptamente en SÍ traicionando todas sus promesas que hizo al pueblo griego. Así es el poder norteamericano en Europa.

Para proseguir con su hegemonía, Washington necesita una Europa débil pero al mismo tiempo integrada siguiendo el rumbo neoliberal que poco a poco está quebrando un tradicional Estado de Bienestar Europeo y un Estado Protector reemplazándolo con un Estado dirigido por un gobierno autocrático centralizado bajo el dominio del capital financiero europeo que a su vez es dependiente de Wall Street. En realidad es el mismo proceso que está en marcha en EEUU y que consiste a la subyugación del gobierno al capital financiero que a su vez, utiliza el complejo industrial militar para lograr sus objetivos del dominio mundial.

Son los banqueros que pagan a los “think tanks” para que convenzan a los líderes europeos que el Tratado Transatlántico de Libre Comercio e Inversión (TTIP), que será firmado este año con EE.UU., daría un empuje significativo a los europeos sin mencionar que el capital financiero norteamericano remodelaría la economía europea a los intereses norteamericanos. Así se pondrá fin a la independencia económica europea. En todos los términos más le convendría a la UE firmar un tratado de libre comercio con la Unión Económica Euroasiática que le ofreció el año pasado Moscú. Pero esto sería imposible para Europa pues es cada vez menos democrática y más avasallada.

Los “iluminados” estadounidenses inclusive están pensando instalar más

armas nucleares en Europa. El Centro Estratégico de Estudios Internacionales (CSIS) publicó un absurdo “Proyecto Átomo” definiendo la estrategia nuclear de EEUU para 2025-2050. El informe aboga por el “uso de armas nucleares tácticas para contrarrestar la agresión rusa en Europa”. El director del proyecto, ex empleado de la CIA, Clark Murdock afirma que “las armas nucleares tácticas modernas producirán menor daño colateral porque emitan una radioactividad mejorada. Estas armas son necesarias para contrarrestar la erosión de la superioridad tecnológica norteamericana frente a Rusia y China”.

Parece una absurda idea de algún loco escapado del manicomio. Usar armas nucleares en Europa significaría el fin del viejo continente. Sin embargo, es una realidad aceptada por el presidente Barack Obama quien anunció en el 2014 el uso de miles de millones de dólares para mejorar la capacidad nuclear estadounidense. Ya en el Estado de Nevada se hizo la primera explosión nuclear usando una variante mejorada de la bomba B61-12 anti bunker producida por primera vez en 1964. En total, según el Bulletin of Atomic Scientists, existen actualmente 200 bombas de este tipo y 180 de ellas están instaladas en la Unión Europea.

¿Se dan cuenta los europeos sobre lo que les puede esperar en caso de un conflicto bélico o el sistema los transformó en simples zombis que viven en un mundo paralelo a la realidad?, ¿Olvidaron tal vez lo que pasó en la II Guerra Mundial cuando EEUU sólo entró al final del conflicto esperando que los europeos se destrozaran para luego aparecer como triunfadores y agarrar un gran botín, además de haber mantenido su economía estable? ¿Se despertarán alguna vez? Solamente el tiempo dará la respuesta y, iójalá que no sea demasiado tarde!

ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL 2015

Presidencia de los Estados Unidos, 2015

Traducción de Ricardo García Pérez

[Introducción]

Hoy día, Estados Unidos es más fuerte y está mejor situada para aprovechar las oportunidades de un siglo aún nuevo y salvaguardar nuestros intereses frente a los riesgos de un mundo inseguro. El creciente poderío económico de Estados Unidos es el fundamento de nuestra seguridad nacional y una fuente esencial de nuestra influencia en el exterior. [...]

Globalmente, hemos dejado atrás en Iraq y Afganistán las grandes batallas terrestres que definieron una parte tan importante de la política exterior estadounidense durante la década pasada. En comparación con los 180.000 soldados que había desplazados en Iraq cuando asumí el cargo, ahora hay desplegados en esos países menos de 15.000. Disponemos de un ejército, una tecnología y un alcance geoestratégico sin igual en la historia de la humanidad. Hemos renovado nuestras alianzas en todas partes, desde Europa hasta Asia.

Ahora, en este momento crucial, seguimos afrontando desafíos importantes para nuestra seguridad nacional, incluso mientras trabajamos para dar forma a las oportunidades del día de mañana. El extremismo violento y una amenaza terrorista en evolución plantean un riesgo persistente de ataques contra Estados Unidos y nuestros aliados. Los crecientes desafíos para la seguridad informática, la agresión de Rusia, el impacto acelerado del cambio climático y el estallido de enfermedades infecciosas han desencadenado angustia por la seguridad global. Debemos ser clarividentes ante ellas y otras amenazas y

reconocer que Estados Unidos tiene una capacidad única para movilizar y liderar a la comunidad internacional a la hora de afrontarlas.

Cualquier estrategia exitosa para garantizar la seguridad del pueblo estadounidense y promover los intereses de nuestra seguridad nacional debe partir de una certeza innegable: Estados Unidos debe liderar. El liderazgo estadounidense firme y sostenido es esencial para un orden internacional basado en normas que promuevan la seguridad y la prosperidad globales, así como la dignidad y los derechos humanos de todos los pueblos. La pregunta no es nunca si Estados Unidos debe ser líder, sino cómo debe liderar.

En el exterior estamos demostrando que, aunque actuaremos unilateralmente contra las amenazas planteadas a nuestros intereses esenciales, somos más fuertes cuando movilizamos acciones colectivas. Esta es la razón por la que estamos encabezando coaliciones internacionales para hacer frente a los retos acuciantes planteados por las agresiones, el terrorismo y la enfermedad. Somos los líderes de un grupo de más de sesenta socios en la campaña global para debilitar y finalmente derrotar en Iraq y Siria al Estados Islámico (EI), incluidas acciones para detener el flujo de combatientes extranjeros que acude a esos países, al tiempo que mantenemos la presión sobre Al Qaeda. Encabezamos el esfuerzo global para detener la propagación mortal del virus del ébola en su lugar de origen. Codo a codo con los aliados europeos estamos imponiendo sanciones contundentes a Rusia para castigarla y disuadirla de futuras agresiones.

Al mismo tiempo, incluso, que hacemos frente a estos acuciantes desafíos, estamos abordando oportunidades históricas. Nuestra reorientación hacia

Asia y el Pacífico está creando lazos más profundos con un conjunto de socios y aliados más diverso. Cuando esté concluido, el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP, Trans-Pacific Partnership) generará comercio y oportunidades de inversión y creará puestos de trabajo de alta cualificación, tanto en nuestro país como en toda una región que representa más del 40 por ciento del comercio global. Estamos bien preparados para liberar el potencial de nuestra relación con la India. El alcance de nuestra cooperación con China carece de precedentes, aun cuando permanezcamos alerta a la modernización militar de China y rechacemos de plano la intimidación a la hora de resolver disputas territoriales. Estamos profundizando nuestras inversiones en África y acelerando el acceso a la energía, la salud y la seguridad alimentaria en una región que crece con rapidez. Nuestra apertura a Cuba reforzará nuestro compromiso en el continente, donde existen grandes oportunidades de consolidar beneficios en la búsqueda de la paz, la prosperidad, la democracia y la seguridad energética.

Globalmente, estamos comprometidos con la promoción de la Agenda de Praga, referida al freno de la propagación de armas nucleares y la seguridad del material nuclear. En la actualidad estamos poniendo a prueba si es posible alcanzar una solución integral para garantizar a la comunidad internacional que el programa nuclear de Irán es pacífico, mientras que el Plan de Acción Conjunto ha detenido el avance del programa de Irán. Estamos construyendo nuestra propia seguridad energética —y el innovador compromiso que establecimos con China para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero— para cimentar un consenso internacional para poner freno al cambio climático. Estamos dando forma a criterios globales de seguridad

informática y forjando la capacidad internacional para detener e investigar las amenazas informáticas. Estamos desempeñando un papel destacado en la definición de un programa de la comunidad internacional a partir del año 2014 para erradicar la pobreza extrema y promover el desarrollo sostenible que, al mismo tiempo, dé prioridad a las mujeres y los jóvenes.

Para apuntalar todo lo anterior, estamos reafirmando nuestro persistente compromiso con la promoción de la democracia y los derechos humanos y forjando nuevas coaliciones para apoyar la transparencia de los gobiernos y la apertura de las sociedades. Con ese fin estamos trabajando para apoyar transiciones a la democracia al tiempo que estamos tendiendo la mano a los impulsores del cambio en este siglo: los jóvenes y los emprendedores.

Por último, creo que Estados Unidos lidera mejor cuando nos inspiramos en nuestras esperanzas, mejor que dejarnos llevar por nuestros miedos. Para conseguirlo debemos alzar la fuerza de nuestro ejemplo: esto quiere decir considerar que nuestro compromiso con nuestros valores y el imperio de la ley son nuestra fuerza, y no un inconveniente. Esta es la razón por la que me he esforzado por asegurar que Estados Unidos dispone de las capacidades necesarias para responder a las amenazas en el exterior, al tiempo que actúa en sintonía con nuestros valores: prohibiendo el uso de la tortura, asumiendo las limitaciones en el uso de nuevas tecnologías como los drones o aviones no tripulados y reafirmar nuestro compromiso con las libertades individuales y civiles. Estas acciones forman parte de nuestra capacidad de resistencia y recuperación en el interior y son una fuente de nuestra influencia en el exterior.

En todos estos frentes, Estados Unidos lidera desde una posición de fortaleza. Pero esto no quiere decir que podamos o debamos intentar imponer la trayectoria de todos los sucesos que se van desplegando en todo el mundo. Por poderosos que seamos y sigamos siendo, nuestros recursos e influencia no son infinitos. Y, en un mundo complejo, muchos de los problemas de seguridad a los que debemos hacer frente no se prestan a recibir una solución rápida y cómoda. Estados Unidos defenderá siempre nuestros intereses y reafirmará nuestros compromisos con los socios y aliados. Pero tenemos que tomar decisiones difíciles y escoger entre muchas prioridades rivales y debemos combatir siempre el exceso de ambición que se produce cuando tomamos decisiones basándonos en el miedo. Es más, debemos reconocer que una estrategia de seguridad nacional inteligente no se basa exclusivamente en el poderío militar. De hecho, a largo plazo, los esfuerzos para trabajar con otros países para contrarrestar la ideología y las causas profundas del extremismo violento serán más importantes que la capacidad de eliminar a los terroristas del campo de batalla.

Los retos que afrontamos requieren paciencia y persistencia estratégicas. Nos exigen asumir nuestras responsabilidades seriamente y realizar inversiones inteligentes en los cimientos de nuestro poderío nacional. Por tanto, seguiré promoviendo una agenda global inspirada en todos los elementos de nuestra fuerza nacional, en sintonía con los riesgos y las oportunidades estratégicas que se nos plantean y guiada por los principios y prioridades establecidos en esta estrategia. Además, seguiré insistiendo en que los presupuestos salvaguarden nuestra fuerza y trabajaré con el Congreso para poner fin al secuestro que socava nuestra seguridad nacional.

Es un programa ambicioso y no todo estará concluido durante mi mandato. Pero creo que es un programa asequible, en especial si actuamos con confianza y restablecemos el núcleo bipartidista, que ha sido un pilar de la fortaleza de la política exterior estadounidense en las últimas décadas. Como estadounidenses, siempre tendremos diferencias, pero lo que nos une es el consenso nacional de que sigue siendo indispensable el liderazgo estadounidense mundial. Asumimos nuestro papel y nuestras excepcionales responsabilidades en una época en la que la sin igual contribución y aptitudes por nuestra parte revisten una importancia máxima y en la que las decisiones que tomemos hoy pueden significar mayor prosperidad y seguridad para nuestra nación en las décadas venideras. [...]

V. Orden internacional

Tenemos la oportunidad —y la obligación— de encabezar la marcha para reforzar, moldear y, allá donde sea apropiado, establecer las reglas, las normas y las instituciones que constituyen el fundamento para la paz, la seguridad, la prosperidad y la protección de los derechos humanos en el siglo XXI. El sistema internacional actual descansa enormemente sobre una arquitectura jurídica internacional y unas instituciones políticas y económicas, así como en las alianzas y mecanismos de cooperación que Estados Unidos y otras naciones en sintonía crearon tras la Segunda Guerra Mundial. Sustentado por un liderazgo estadounidense sólido, este sistema ha desempeñado bien su función durante 50 años para facilitar la cooperación internacional, compartir las cargas y las responsabilidades. Nos sustentó durante la época de la Guerra Fría y nos guió en una oleada de democratización. Redujo las barreras para el comercio, expandió los mercados

e hizo posible la realización de progresos en la dignidad y la prosperidad humanas.

Pero el sistema nunca ha sido perfecto y algunos de sus aspectos están siendo puestos cada vez más en cuestión. Hemos sido testigos de demasiados casos en los que el fracaso a la hora de aunar las voluntades y los recursos para la acción colectiva ha desembocado en la inacción. Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales están aquejadas, entre otras cosas, por la exigencia de recursos, la competencia de imperativos de estados miembros y la necesidad de reforma de todo un abanico de ámbitos políticos y administrativos. A pesar de que estas tensiones son innegables, la inmensa mayoría de los Estados no quiere sustituir el sistema existente. Más bien, buscan a Estados Unidos para que ejerza el liderazgo necesario para, al mismo tiempo, fortalecerlo y contribuir a que evolucione con el fin de que pueda responder al amplio espectro de retos descritos a lo largo de esta estrategia.

Estados Unidos seguirá haciendo del desarrollo de soluciones sostenibles en todos estos ámbitos una prioridad de la política exterior y dedicando los consiguientes recursos diplomáticos y de otro tipo. Seguiremos suscribiendo la arquitectura jurídica nacida de la Segunda Guerra Mundial: desde la Carta de Naciones Unidas hasta los tratados multilaterales que rigen la conducta en tiempos de guerra, el respeto a los derechos humanos, la no proliferación nuclear y muchos otros temas de relevancia mundial, así como considerándolos esenciales para la ordenación de un mundo justo y pacífico en el que las naciones vivan en paz dentro de los límites de sus fronteras y todos los hombres y mujeres tengan la oportunidad de desarrollar sus potencialidades. Seremos líderes en el ejemplo de asumir nuestras

responsabilidades en el marco de esta arquitectura y demostrando al mundo que es posible preservar la seguridad en consonancia con unos valores sólidos. Trabajaremos enérgicamente, tanto en el seno de Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales como con sus Estados miembros, para fortalecer y modernizar todas las capacidades, desde la pacificación hasta la ayuda humanitaria, de manera que continúen ofreciendo protección, estabilidad y apoyo a las futuras generaciones.

Al mismo tiempo, exigiremos a los transgresores que paguen el precio adecuado. Las sanciones económicas selectivas siguen siendo una herramienta efectiva para imponer costes a los actores irresponsables cuya agresión militar, proliferación de armas ilícitas o violencia no provocada supongan una amenaza tanto para las normas y reglas internacionales como para la paz para cuyo mantenimiento fueron concebidas. Promoveremos la imposición de sanciones multilaterales, incluidas aquellas que se desarrolle a través de la ONU, cada vez que sea posible, pero actuaremos en solitario si es preciso. Nuestras sanciones seguirán estando meticulosamente diseñadas y hechas a medida para alcanzar objetivos claros, al tiempo que se minimice cualquier consecuencia no deseada para otros actores económicos, para la economía global o para la población civil.

En muchos casos, la aplicación por nuestra parte de sanciones específicas y de otras medidas coercitivas no pretende sólo reafirmar las normas internacionales, sino disuadir de amenazas graves para la estabilidad y el orden en ámbitos regionales. No permitimos que los transgresores definan nuestras estrategias regionales sobre la base de las amenazas inmediatas que plantean. Más bien, en todas y cada una de las regiones estamos proponiendo

un programa positivo a largo plazo que dé prioridad al refuerzo de alianzas con amigos tradicionales realizando inversiones en nuevas formas de colaboración con potencias democráticas emergentes con las que nuestros intereses sintonizan cada vez más y perseverando en el apoyo al desarrollo de instituciones integradoras y aptas que contribuyan a reforzar la normativa internacional común.

Promover la reorientación hacia Asia y el Pacífico

Estados Unidos ha sido y seguirá siendo una potencia del Pacífico. Durante los próximos cinco años, se espera que casi la mitad del crecimiento en el exterior de Estados Unidos provenga de Asia. Dicho esto, la dinámica de la seguridad en la región, incluidas las reivindicaciones de aguas territoriales en disputa y las provocaciones de Corea del Norte, corren el riesgo de acrecentarse y derivar en conflicto. El liderazgo estadounidense seguirá siendo esencial para moldear la trayectoria a largo plazo de la región con el fin de que refuerce la estabilidad y la seguridad, facilite el comercio a través de un sistema abierto y transparente y garantice el respeto a los derechos y libertades universales.

Para hacer realidad esta visión estamos diversificando nuestras relaciones de seguridad en Asia, así como nuestra actitud y presencia defensiva. Estamos modernizando nuestra alianza con Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas y promoviendo la interacción entre ellas con el fin de garantizar que sean plenamente capaces de responder a los retos regionales y globales. Estamos comprometidos con el fortalecimiento de instituciones regionales como ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), la Cumbre de Asia Oriental y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico para fortalecer las normas y reglas comunes, forjar respuestas colectivas a desafíos compartidos

y contribuir a garantizar la resolución pacífica de las disputas. También estamos trabajando con nuestros socios asiáticos para promover unas economías más abiertas y transparentes y el apoyo de la región a normas económicas internacionales que son vitales para que siga siendo un motor del crecimiento económico global. El TPP (Acuerdo Económico Trans-Pacífico de Asociación Económica) es un elemento central de este esfuerzo.

Como hemos hecho desde que concluyera la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos continuará apoyando el avance de la seguridad, el desarrollo y la democracia en Asia y el Pacífico. Es un centro de interés importante para ahondar en las relaciones de cooperación que estamos construyendo en el sudeste asiático y que incluye a Vietnam, Indonesia y Malasia. Reafirmaremos los compromisos pactados con Corea del Sur, Japón, Filipinas y Tailandia, al tiempo que animaremos a esta última a regresar pronto a la democracia. Apoyaremos al pueblo de Myanmar para que profundice y persista en sus reformas, incluidas la consolidación de la democracia y la reconciliación nacional.

Estados Unidos da la bienvenida a la aparición de una China estable, pacífica y próspera. Aspiramos a desarrollar con China una relación constructiva que reporte beneficios a nuestros dos pueblos y promueva la seguridad y la prosperidad en Asia y en todo el mundo. Buscamos la cooperación ante retos regionales y mundiales comunes como el cambio climático, la salud pública, el crecimiento económico y la desnuclearización de la península de Corea. Aunque habrá rivalidad, negamos que la confrontación sea inevitable. Al mismo tiempo, gestionaremos esa rivalidad desde una posición de fuerza, a la vez que insistiremos en que China garantice el cumplimiento de las reglas y

normas internacionales respecto a asuntos que abarcan desde la seguridad marítima hasta el comercio y los derechos humanos. Vigilaremos estrechamente la modernización militar de China y su presencia expansiva en Asia, al tiempo que promoveremos formas de reducir el riesgo de desencuentros y malentendidos o errores de cálculo. En cuanto a la seguridad informática, adoptaremos las acciones necesarias para proteger a nuestras empresas y defender nuestras redes frente al robo informático de secretos comerciales urdidos para obtener ventajas comerciales, ya sea por parte de actores privados o del gobierno chino.

En el Sur de Asia, seguiremos fortaleciendo nuestra cooperación estratégica y económica con la India. Dada nuestra condición de democracias más extensas del mundo, compartimos valores intrínsecos e intereses mutuos que constituyen la piedra angular de nuestra cooperación, sobre todo en ámbitos como los de la seguridad, la energía y el medio ambiente. Apoyamos el papel de la India como proveedor regional de seguridad y la ampliación de su participación en las instituciones regionales fundamentales. Percibimos una convergencia estratégica con la política exterior de la India más centrada en Oriente y nuestra persistente implantación sostenida de una reorientación hacia Asia y el Pacífico. Al mismo tiempo, seguiremos trabajando tanto con la India y con Pakistán para fomentar la estabilidad estratégica, combatir el terrorismo y promover la integración económica regional del Sur y el centro de Asia.

Reforzar nuestra imperecedera alianza con Europa

Estados Unidos mantiene un compromiso profundo con una Europa libre, integrada y en paz. Una Europa fuerte es socia indispensable nuestra, también

para enfrentar los desafíos a la seguridad global, promover la prosperidad y reafirmar las normas internacionales. Nuestro trabajo con Europa afianza nuestras sólidas relaciones bilaterales históricas en todo ese continente. Apoyaremos con decisión las aspiraciones de los países de los Balcanes y Europa oriental hacia la integración euro-atlántica, seguiremos transformando nuestra relación con Turquía y reforzaremos los lazos con países del Caucaso, a la vez que seguiremos fomentando la resolución de conflictos regionales.

La OTAN es la alianza más fuerte que ha habido en el mundo y el eje de una red de seguridad global en expansión. Nuestro compromiso con la defensa colectiva de todos los miembros de la OTAN en virtud del Artículo 5 es inamovible, como lo es también para garantizar que la Alianza sigue estando preparada y es capaz de responder a las crisis y cooperar en la seguridad. Seguiremos ahondando nuestras relaciones con la Unión Europea (UE), que ha contribuido a promover la paz y la prosperidad en toda la región y a fortalecer los lazos de la OTAN con la UE para reforzar la seguridad trasatlántica. Para añadir más empleos los millones de puestos de trabajo sustentados por el comercio trasatlántico, apoyamos en Europa un programa favorable al crecimiento que fortalezca y amplíe la recuperación de la región y trabajaremos por la firma de un ambicioso Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP, Transatlantic Trade and Investment Partnership) que dispare las exportaciones, sostenga puestos de trabajo y eleve las normas globales para el comercio.

La agresión de Rusia en Ucrania deja claro que la seguridad europea y las normas y reglas internacionales contra las agresiones territoriales no pueden darse por hechas. En respuesta, hemos encabezado un esfuerzo internacional

para apoyar al pueblo ucraniano con el fin de que escoja su propio futuro y desarrolle su economía y su democracia. Estamos reafirmando a nuestros aliados, respaldando nuestros compromisos de seguridad e incrementando la capacidad de respuesta mediante el entrenamiento y las maniobras militares, así como una presencia dinámica en Europa central y del Este para disuadir a Rusia de nuevas agresiones. Esto incluirá trabajar con Europa para desarrollar su seguridad energética, tanto a corto como a largo plazo. Apoyaremos a socios como Georgia, Moldavia y Ucrania para que puedan trabajar mejor junto a Estados Unidos y la OTAN y los proveeremos para su propia defensa.

Y continuaremos imponiendo costes significativos a Rusia mediante sanciones y por otros medios, al tiempo que contrarrestaremos la engañosa propaganda de Moscú mediante la difusión la verdad desnuda. Disuadiremos a Rusia de las agresiones, continuaremos vigilantes de sus capacidades estratégicas y ayudaremos a nuestros socios y aliados a resistir las coacciones de Rusia a largo plazo, si es necesario. Al mismo tiempo, mantendremos la puerta abierta a una mayor cooperación con Rusia en áreas de interés común para que escoja una senda distinta: la senda de la cooperación pacífica que respeta la soberanía y el desarrollo democrático de los países vecinos.

Trabajar por la estabilidad y la paz en Oriente Próximo y el Norte de África

En Oriente Próximo, desmantelaremos las redes terroristas que amenazan a nuestro pueblo, nos enfrentaremos a las agresiones externas contra nuestros socios y aliados, garantizaremos el libre flujo de energía desde la región hacia el mundo e impediremos el desarrollo, proliferación o uso de armas de destrucción masiva. Al mismo tiempo, seguimos comprometidos con una visión de un Oriente Próximo pacífico y próspero, donde la democracia arraiga

y se fortalecen los derechos humanos. Por desgracia, no sucede así hoy día y en ningún otro lugar la violencia es más trágica y desestabilizadora como en el conflicto sectario que asola la región desde Beirut hasta Bagdad y ha dado pie a nuevos grupos terroristas como el Estado Islámico.

Resolver estos conflictos conexos y hacer posible la estabilidad a largo plazo en la región requiere algo más que el uso y la presencia de las fuerzas militares estadounidenses. Para empezar, requiere de socios que puedan defenderse por sí solos. Por tanto, estamos invirtiendo para capacitar a Israel, Jordania y nuestros socios del Golfo Pérsico para disuadir las agresiones y manteniendo nuestro inquebrantable compromiso con la seguridad de Israel, incluida su Ventaja Militar Cualitativa (*Qualitative Military Edge*). Estamos trabajando con el gobierno iraquí para resolver los agravios suníes propugnando un gobierno más inclusivo y receptivo. Con nuestros socios en la región y en todo el mundo, estamos encabezando una estrategia antiterrorista global para debilitar y finalmente derrotar al Estado Islámico. Al mismo tiempo, seguiremos aspirando a una solución política duradera para el devastador conflicto de Siria.

La paz y la estabilidad en Oriente Próximo y el Norte de África también requiere reducir las causas subyacentes al conflicto. Así pues, Estados Unidos continuará trabajando con los socios y aliados por un acuerdo global con Irán que resuelva la preocupación del mundo por el programa nuclear iraní. Seguimos comprometidos con el fin del conflicto israelo-palestino a través de una solución de dos Estados que garantice la seguridad de Israel y la viabilidad de Palestina. Apoyaremos los esfuerzos por reducir las tensiones sectarias y la violencia entre las comunidades chií y suní en toda la región. Ayudaremos a

los países en transición a realizar reformas políticas y económicas y a forjar la capacidad de los Estados para mantener la seguridad, la ley y el orden y respetar los derechos universales. En este sentido, promoveremos un Yemen estable que lleve a cabo reformas estructurales difíciles y haga frente a la amenaza activa de Al Qaeda y otros grupos rebeldes. Trabajaremos con Túnez para ahondar en los progresos para la creación de instituciones democráticas y fortalecer su economía. Trabajaremos con la ONU y con nuestros socios árabes y europeos en el afán por contribuir a estabilizar Libia y reducir la amenaza planteada por las milicias y los grupos extremistas descontrolados. Y mantendremos la cooperación estratégica con Egipto para capacitarlo para responder a las amenazas para la seguridad común, al tiempo que ampliaremos nuestra cooperación y fomentaremos el avance en la restauración de las instituciones democráticas.

Inversión en el futuro de África

África está creciendo. Muchos países de África están realizando progresos sostenidos en el crecimiento de su economía, mejorando la gobernanza democrática y el imperio de la ley y defendiendo los derechos humanos y las libertades fundamentales. El proceso de urbanización y una creciente población juvenil están cambiando la demografía de la región y la juventud está haciendo oír cada vez más su voz. Pero sigue habiendo muchos países donde la transición a la democracia es lenta e irregular, donde algunos dirigentes se aferran con fuerza al poder. La corrupción es endémica y los sistemas de salud pública están destrozados en demasiados lugares. Y hay demasiados gobiernos que están respondiendo a la expansión de la sociedad civil y la libertad de prensa aprobando leyes y adoptando políticas que

erosionan esos avances. Los conflictos activos en Sudán, Sudán del Sur, República Democrática del Congo y República Centro Africana, así como los extremistas violentos que combaten a los gobiernos de Somalia, Nigeria y otras zonas del Sahel plantean todos ellos amenazas para civiles inocentes, la estabilidad regional y nuestra seguridad nacional.

Durante décadas, el compromiso estadounidense con África vino definido por la ayuda para contribuir a que los africanos redujeran la inseguridad, el hambre y las enfermedades. En cambio, la colaboración que hoy día estamos fraguando, y se ampliará en los próximos años, pretende basarse en las aspiraciones de los africanos. A través de nuestra Power Africa Initiative [«Iniciativa para Fortalecer a África»] pretendemos duplicar el acceso a la energía eléctrica en el África subsahariana. Incrementaremos el comercio y los lazos comerciales para generar un crecimiento impulsado por las exportaciones mediante iniciativas como Trade Africa [«Comercio con África»] y AGOA [African Growth and Opportunity Act, «Ley de fomento de las oportunidades y el crecimiento de África»]. Seguiremos apoyando a las empresas estadounidenses para que aumenten las inversiones en lo que puede ser el siguiente núcleo importante de crecimiento global del mundo, también a través de la campaña Doing Business in Africa [«Hacer negocios en África»]. Además, estamos invirtiendo en los dirigentes del mañana: los jóvenes emprendedores, innovadores, dirigentes ciudadanos y funcionarios públicos que darán forma al futuro del continente. Estamos fortaleciendo las instituciones civiles y militares a través de nuestra Security Governance Initiative [«Iniciativa de Gobernanza y Seguridad»] y trabajando para promover los derechos humanos y erradicar la corrupción. Estamos

profundizando nuestra cooperación para la seguridad con países e instituciones africanos, uno de cuyos ejemplos es nuestra cooperación con la ONU y con UA en Mali y Somalia. Este tipo de esfuerzos contribuirá a resolver los conflictos, fortalecerá la capacidad de pacificación de la propia África y contrarrestará las amenazas para la seguridad transnacional al tiempo que respeta los derechos humanos y el imperio de la ley.

Nuestra inversión en nutrición y rendimiento agrícola para reducir el hambre proseguirá mediante iniciativas como Feed the Future [«Alimenta el futuro»]. Seguiremos trabajando con nuestros socios para reducir el número de muertes por Ébola, VIH/SIDA, malaria y tuberculosis en toda África mediante iniciativas como el Plan Presidencial de Emergencia para Alivio del SIDA y el Programa de Seguridad Sanitaria Mundial. La epidemia de Ébola del año 2014 sirve como punzante recordatorio de la amenaza que plantean las enfermedades infecciosas y de la importancia de la acción colectiva global para responder a ella. El liderazgo estadounidense ha demostrado ser esencial para presionar a la comunidad internacional para que contenga las reciente crisis al tiempo que construye la capacidad de la salud pública para impedir otras futuras.

Profundizar en la Cooperación Económica y de Seguridad en América

Seguiremos promoviendo que el continente americano que sea próspero, seguro, democrático y desempeñe un papel global más importante. Por primera vez en la historia, en el conjunto de la región el número de personas de clase media ha superado la cifra de personas que viven en la pobreza y el continente es cada vez más relevante para los suministros de energía globales. Estos beneficios, en todo caso, están en riesgo debido a la debilidad

de algunas instituciones, las elevadas tasas de delincuencia, la existencia de grupos delictivos organizados muy poderosos, el comercio ilícito de drogas, la persistencia de las desigualdades económicas y unos sistemas educativos y sanitarios inadecuados.

Para hacer frente a estos desafíos, estamos trabajando con Canadá y con México para reforzar nuestra competitividad económica colectiva al tiempo que promovemos la prosperidad en el continente. Junto con Chile, Perú, México y Canadá estamos fijando unos criterios de comercio global nuevos al tiempo que nos convertimos en un contingente de países fuertes del continente que promueven la apertura de los sistemas de comercio con el fin de que se incorporen al TPP Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPP, Trans-Pacific Partnership). Pretendemos promover nuestra cooperación económica con Brasil, por cuando es útil para mantener los beneficios de la reducción de la pobreza y arroja como resultado los elevados criterios de servicio público esperados por la clase media.

También estamos defendiendo un sistema de derechos humanos e imperio de la ley interamericano fuerte y eficaz. Estamos ampliando nuestra cooperación en América para apoyar la consolidación democrática e incrementar la cooperación entre los sectores público y privado en la educación, el desarrollo sostenible, el acceso a la energía eléctrica, la resiliencia climática y la lucha contra el crimen transnacional organizado.

Este tipo de colaboración es particularmente importante en países vulnerables como Guatemala, El Salvador y Honduras, donde las instituciones gubernamentales se ven amenazadas por organizaciones delictivas. Las

oleadas migratorias que comportan la llegada a través de nuestra frontera meridional de niños no acompañados es una de las consecuencias principales de la violencia y la debilidad de las instituciones. El liderazgo estadounidense, en asociación con estos países y con el apoyo de sus vecinos, sigue siendo esencial para detener los retrocesos y producir mejoras sostenidas en el crecimiento económico y la gobernanza democrática. Asimismo, seguimos comprometidos con la ayuda para la reconstrucción de Haití con el fin de situarla junto a nuestros vecinos del Caribe en una senda de desarrollo sostenible.

Apoyaremos la resolución de conflictos regionales prolongados, sobre todo la conclusión de un acuerdo de paz de Colombia con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Sobre todo, hemos profundizado en nuestra cooperación estratégica con Colombia, que es un colaborador fundamental con la paz y la seguridad internacionales. Igualmente, estamos junto a los ciudadanos de países donde el pleno ejercicio de la democracia está en riesgo, como Venezuela. Aunque algunos países de la región siguen atrapados en viejos debates ideológicos, seguiremos trabajando con todos los gobiernos interesados en cooperar con nosotros de forma práctica para reforzar los principios formulados en la Carta Democrática Interamericana. En el marco de nuestro esfuerzo por promover un continente plenamente democrático, proseguiremos con nuestra apertura a Cuba de la forma más eficaz para promover la capacidad del pueblo cubano para decidir libremente sobre su futuro.



OTAN NO BASES FUERA

PROGRAMA DE ENCUENTROS DEL FORO

-
- 20 de Enero PRESENTACION DEL FORO CONTRA LA GUERRA
Conocer, analizar, movilizarse. Programa de encuentros. Cuadernos del foro.
-
- 24 de Febrero LAS DIMENSIONES DE LA GUERRA GLOBAL
La guerra ahora. El mapa de la guerra. El peso de lo militar. Militarización de la sociedad. La guerra imperialista en el inicio del siglo XXI.
-
- 24 de Marzo LA GUERRA Y LAS LEYES
La trampa del Derecho Internacional: entre derechos iguales decide la fuerza; la Carta de la ONU y la Corte Penal Internacional. Guerras preventivas y humanitarias. La defensa de la soberanía frente a las injerencias exteriores. ¿Paz o seguridad?
-
- 21 de Abril LA ECONOMIA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES
Circulación del capital y economía de la violencia. Objetivo: cambio de régimen. Golpes de estado; operaciones especiales y operaciones encubiertas; zonas de exclusión aérea; el uso del poder aéreo.
-
- 12 de Mayo GUERRA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.
Los medios de comunicación como armas de guerra. El periodismo como arma genocida de las mentes.
-
- 23 de junio ESCENARIOS DE GUERRA Y RESISTENCIAS
Oriente Próximo y Mediterráneo, Continente africano, Asia-Pacífico.
-
- 29 de Septiembre LA OTAN
Miembros. Fuerzas de combate. Presupuestos. Estrategias
-
- 2 de Octubre MANIOBRAS DE LA OTAN EN GIBRALTAR EN OCTUBRE DE 2015
Acuerdos de Cardiff. Demostración de fuerza. Puesta en escena de la nueva estrategia.